

la existencia de estados centrales fuertes antes y después de la independencia. Ambos necesitan recursos económicos. Perú los consigue del Consulado, México de los comerciantes particulares. A pesar de que México tenía su ciudad capital en el centro del país y podía engrandecerse articulando más fácilmente el resto del territorio, no se diferencia del Perú, cuya ciudad capital, al estar en la costa, no pudo conectarse ampliamente con las provincias del interior de la sierra. En uno y otro caso, los procesos históricos no generaron una economía capitalina de preeminencia sobre las demás regiones. Es decir, finalmente las historias de los grandes virreinos americanos terminan pareciéndose en su desarrollo económico, cuestión que matiza el supuesto de la confrontación radical centralismo y regionalismo peruano, y profundiza el conocimiento del regionalismo mexicano decimonónico.

Elizabeth HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Piura

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: *Ícônes littéraires et stéréotypes sociaux. L'image des immigrants galiciens en Argentine (1800-1960)*. Besançon. 2013. Presses Universitaires de Franche Comté. 186 pp.

Xosé Manuel Núñez Seixas publicó en 2002 el excelente y bien documentado libro *O inmigrante imaxinario*, en el que trataba de reconstruir el proceso de la creación de la identidad imaginaria de la comunidad gallega en Argentina desde el siglo XIX a mediados del siglo XX. Once años después nos regala con una nueva obra sobre el mismo tema, con el mismo rigor investigador, pero profundizando aun más en el proceso histórico de construcción de la imagen de los gallegos en la sociedad Argentina, así como en el de la creación de la autoimagen positiva que las élites del propio colectivo fueron construyeron durante la primera mitad del siglo XX para tratar de contrarrestar el estereotipo burlesco con el que eran representados sus paisanos en el discurso popular de ambas orillas del Atlántico y más concretamente en la literatura argentina.

Este nuevo trabajo no es una simple recapitulación de argumentos utilizados en obras anteriores sobre la construcción de la identidad de los gallegos en la diáspora austral. En este caso el autor nos aporta argumentos inéditos sacados de la literatura, de la prensa y del cine argentinos de la primera mitad del siglo XX, así como de varias publicaciones recientes de investigadores gallegos y argentinos sobre la imagen del gallego en la sociedad y en la cultura de Argentina.

La obra se divide en dos grandes bloques temáticos. En el primero Núñez Seixas nos presenta el estereotipo del inmigrante gallego en el discurso popular, el sainete, "el comic" de prensa, las emisiones de radio y en el cine argentinos. Una imagen claramente burlesca y despectiva; al menos desde el punto de vista de los propios gallegos. Estereotipo negativo que no tuvo su origen en América sino que fue llevado allí por los colonizadores españoles durante el período colonial.

Núñez traza el recorrido histórico y espacial de la imagen negativa de los gallegos desde al menos el siglo XVI en las regiones peninsulares donde éstos emigraban estacionalmente: Castilla, Andalucía y Portugal. Estereotipo burlesco que fue retroalimentado por la literatura del Siglo de Oro, especialmente por el teatro. Los gallegos que emigraban estacionalmente a esas regiones eran de baja condición social y contaban con poca cualificación laboral: segadores, afiladores, criados, aguadores, mozos de cuadra, cargadores y comerciantes ambulantes. De manera que la literatura del Barroco los caracterizaba como personajes tacaños, ignorantes, sucios, borrachos y comilones. Imágenes negativas que serán vehiculizadas por los colonizadores españoles por toda la América colonial.

A finales del siglo XVIII estos estereotipos bufonescos parece que estaban bastante extendidos por el Nuevo Mundo. En el Buenos Aires de principios del siglo XIX, coincidiendo con el inicio del proceso de independencia, los gallegos constituían un tercio de la población española, por lo que se convirtieron en el principal objetivo de las invectivas y de las proclamaciones de los independentistas. La sociedad local comenzó entonces a ampliar los estereotipos burlescos importados de la Península, que en un principio denigraban exclusivamente a los habitantes de Galicia, a todos los españoles. Como sucedió en la mayor parte de los países americanos, donde el término “gallego” todavía se sigue aplicando indistintamente a todos inmigrantes peninsulares. Fenómeno de transferencia de imágenes generadas durante el proceso de independencia de las colonias americanas por los criollos, quienes aludían a los partidarios de la monarquía española con el despectivo que más podía ofender a los españoles no gallegos.

Los estereotipos negativos aplicados a los españoles en general, y más concretamente a los gallegos, se van a ver reforzados y ampliados por la llegada masiva de emigrantes de Galicia a Argentina a mediados del siglo XIX. Inmigrantes que se insertarán preferentemente en los sectores menos cualificados del mercado laboral, pero también los de mayor visibilidad social: tenderos (“pulperos”) y almaceneros, dependientes de comercio, trabajadores domésticos, cargadores, conductores de tranvía y vigilantes nocturnos. Desde entonces la imagen burlesca del gallego se verá reforzada y complementada. Así, en el discurso, caricatura y sainete populares de Buenos Aires se presentaba al emigrante español en general, y al gallego en particular, como un personaje bajito, gordo, tacaño, testarudo, sucio e ignorante, mientras que a su paisana se la representaba como una sirvienta (“mucama”) ingenua, ignorante y libertina. Personaje femenino que pasó con gran éxito del imaginario y del teatro populares a la radio y al cine en los años 30. Ambos personajes estereotipados usaban un castellano deficiente y trufado de galleguismos. Pero, además de caracterizarlos con esas cualidades negativas y bufonescas, a ambos se les representaba también como personas honestas, leales, sinceras, simpáticas y hasta ocurrentes.

El último bloque temático desarrolla la reacción de la colectividad gallega de Argentina ante el habitual estereotipo despectivo, entre cuyos integrantes se dieron según Núñez tres estrategias fundamentales.

La estrategia que adoptó la mayoría fue la de opacar su origen regional con el fin de favorecer su propia movilidad social, manteniéndose al margen del movimiento asociativo étnico y del proceso de reconstrucción de la identidad gallega en el éxodo.

Por el contrario, las élites de la colectividad optaron por una doble vía de afirmación identitaria de naturaleza cultural e historicista.

Los “triunfadores” económicos, por lo general los más conservadores, escogieron la reafirmación del carácter hispánico de sus paisanos, de entre los cuales, según ellos se encargaban de difundir, surgieron los grandes personajes hispanoamericanos y los padres de la nación argentina. Estrategia integradora con la que presumiblemente esperaban conseguir el respeto de los argentinos y del resto de los españoles.

Otros, siempre minoritarios, basaron su búsqueda de identidad colectiva en doctrinas regionalistas y etnonacionalistas importadas de Europa, reivindicando el orgullo de ser esencialmente gallegos y culpando al centralismo español de la emigración masiva de los gallegos y a los mismos españoles, más concretamente a los castellanos, de ser los generadores y difusores por América del estereotipo negativo aplicado a sus paisanos.

Según el autor, las dos últimas estrategias formaron parte del discurso de las élites del colectivo inmigrante, de aquellos que participaban en el movimiento asociativo regionalista, de los que contaban, por otra parte, con mayor visibilidad social y eran los más representativos ante la sociedad receptora.

Núñez Seixas concluye afirmando que, a pesar de las imágenes burlescas con las que se representó a los inmigrantes gallegos en el discurso popular, la literatura y los medios de comunicación de masas de Argentina en la primera mitad del siglo XX, en la práctica no se produjeron actitudes discriminatorias contra ellos. Por el contrario, sostiene que los gallegos, como el resto de los españoles, disfrutaron en el país austral de una gran movilidad económica y social.

Sin lugar a duda, es ésta una obra fundamental para entender el proceso de construcción de la imagen de la colectividad inmigrante gallega, no sólo en Argentina sino también en aquellos países americanos que recibieron los mayores contingentes de inmigrantes gallegos durante la etapa de emigración masiva trasatlántica.

José Antonio VIDAL RODRÍGUEZ

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Zaragoza. 2012. Genuève ediciones. 442 pp.

La producción científica que atiende a las complejas relaciones establecidas entre España y Estados Unidos durante el periodo contemporáneo ha experimentado en la última década un notable crecimiento. Si a ello sumamos las sólidas bases sobre las que se sustentan esta clase de estudios –los cuales contaban ya con una apreciable trayectoria–, así como las investigaciones surgidas al calor de efemérides tan variadas como las referidas a la exploración hispana del futuro territorio estadounidense, al papel español durante la independencia de las Trece Colonias, a la guerra hispano-norteamericana de 1898 o a los pactos de 1953, obtenemos un panorama que sitúa esta temática como una de las más fértiles y que más atención ha concitado desde